

Pequeña antología de César Brandon Ndjocu

Al principio dolerá. Y
querrás -sin querer-
refugiarte en uno de esos
que antes eran: “¿con ese?
ni de coña”. Y allí, en mi
lugar, en mi trono, estaré
esperando pacientemente
para convertirme en el
amor de tu vida.
Y ni de coña te dejaré marchar.

Hállese la paz al borde de la vida
Por si decidimos al final vivir
Respondiendo a: Ramón, ¿por qué morir?
Como quien vuelve mar adentro de la ida.

Con la versión extendida de una herida
Hállese el corte final sin medir
Lo que dolería de verdad escribir
De no ser que la palabra nos cuida

Falleceríamos de “me hierve la sangre”
Sin poder gozar aliviados

de que el sentido figurado no mate.

Despidiéndonos vivos de la suerte

Sin poder morir de pena;

Sin poder morir de muerte.

La ramo más que tú

Flor arrancada del dolor mío

para hacer ramo con otras flores;

pedir perdón o jurar amores.

Mano, como suelo de la flor,

escucha lo que triste te digo:

Ella no está donde debería estar

cuando no está conmigo.

Mi flor, no llores, no llores.

No vayas a ahogarte inundando

de lágrimas los jarrones.

No te mataron las torrenciales.

No mueras de ser decoración

para las mesas de los salones.

Fuera de mí hay un lobo

Fuera de mí hay un lobo vigilándome;
retándome feroz en lo más profundo
de mi ser sin compañía y me confundo
olvidando sus dientes asustándome.

Fuera de mí: una loba enfrentándome;
invitándome feliz a salir del mundo
subido a su alegría solo un segundo
olvidando sus garras asustándome.

¡Cuidado! Ni asado por el lobo ni amado
por la dulce loba este cuerpo nuevo.
Mejor estar solo que mal acompañado.

Cuantas veces ese dicho he escuchado
y, sin embargo, aquí me hallo de nuevo
totalmente solo y mal acompañado.